



BOLETÍN DEL CLERO  
DEL  
OBISPADO DE LEON

---

SOLEMNE PEREGRINACIÓN  
al Santuario de Ntra. Señora del Camino



«La grandiosa manifestación de fé que hoy realizáis, nos decía con su acostumbrada elocuencia el Rdo. P. Camarero, tendrá, á no dudarlo, resonancia universal y llamará la atención de todo el mundo católico.» Palabras que saliendo de labios del fervoroso jesuita en un arranque de entusiasmo con acento de la más sincera convicción, no serán calificadas de hiperbólicas por aquellos que pudieron ser testigos del fervor religioso, cristiana compostura y nunca visto concurso con que la Ciudad de León y su

comarca quisieron honrar el día 7 de los corrientes á su amantísima madre y tradicional patrona, la Virgen del Camino.

La tierna devoción que de tiempo inmemorial la profesa el pueblo de León y las especiales circunstancias que concurrían en la ocasión presente para dar realce y solemnidad á este público homenaje á la Reina de los cielos, juntamente con la fervorosa Pastoral que nuestro Excelentísimo Prelado había dirigido á su pueblo hacían esperar algo extraordinario y fuera de toda costumbre; en todas las conversaciones se había tratado de este asunto y todos los corazones habían recibido con entusiasmo la exhortación de su Obispo que parecía haber recogido en una sola palabra y dado cuerpo en sus proyectos á los sentimientos y aspiraciones de todos los hijos de esta piadosa comarca y la peregrinación era esperada con ansia fervorosa y sinceros y vehementes deseos de que fuera lucida y magnífica; pero nadie hubiera podido presumir antes de los acontecimientos el éxito verdaderamente admirable que alcanzó, ni el más fervoroso espíritu se hubiera atrevido á esperar tan brillante resultado.

El día fué magnífico y completo. La Ciudad animada ya desde la víspera por la concurrencia de forasteros presentaba á las primeras horas de la mañana el aspecto de las grandes solemnidades. Los fieles se apresuraban á recibir el Pan de los Ángeles en la Iglesia de Santa Marina la Real, según se había dispuesto, las calles por donde había de dirigirse la procesión se vestían de lujosas colgaduras, siguiendo el ejemplo del Palacio Episcopal y por todas partes se veían animados grupos que esperaban con verdadera impaciencia la hora de ponerse en marcha al histórico y venerado Santuario.

A las siete de la mañana comenzaron á llegar, presididos por sus respectivos párrocos, los pueblos de los Arciprestazgos de Navatejera y La Sobarriba que se colocaban ordenadamente en la calle de la Catedral, mientras que la plaza del mismo nombre se iba gradualmente animando con la llegada de las Cofradías y Comisiones de León; á las ocho, hora convenida de antemano, el Excmo. Señor Obispo, revestido de capa magna se puso al frente de la peregrinación, siendo su presencia saludada con demostraciones de filial afecto y comenzando seguidamente la marcha á los acordes de la música del Regimiento de Burgos entre el estallar de los cohetes y bombas reales y un general repique de campanas que con poderosas voces despedían á los peregrinos á la vez que esparcían por los aires los ecos de alegría que exhalaban todos los corazones.

Imposible parecía que en tan numeroso concurso pudieran guardarse el orden y compostura propios de un acto religioso; pero la piedad y los buenos deseos de los peregrinos vencieron todas las dificultades y la procesión recorrió las calles del tránsito, edificando por su piedad á todos los que tuvieron la dicha de presenciar el paso de aquellas filas interminables compuestas de los pueblos de los citados Arciprestazgos, Cofradías y Parroquias de la Capital, Asociaciones de Hijas de María, Apostolado de la Oración, Orden Tercera de San Francisco, todas con sus estandartes y distintivos, Comunidad de Rdos. PP. Capuchinos, Seminario Conciliar, Cabildo Catedral y Colegial y numerosas comisiones de todas las Autoridades y Corporaciones de León que acompañaban al Sr. Obispo; cerrando la comitiva un piquete de la Guardia civil á caballo.

El santo Rosario, alternado con unos magníficos versos compuestos expresamente para ese día y cuya música es popular en esta población, entretuvieron las ansias de tantos corazones y excitaron más y más el fervor religioso durante el largo camino que separa á esta Ciudad del

Santuario y aquella imponente muchedumbre levantaba conmovida sus voces al cielo cantando las glorias de la Madre y los triunfos del Hijo Divino, mientras avanzaba lenta y majestuosamente como río caudaloso, buscando la paz y el descanso en el regazo maternal de María, mar insondable de gracia y piélago infinito de las divinas misericordias.

Poco después del inmediato pueblo de Trobajo y en el último repecho del camino, con sus cruces parroquiales alzadas y ondeando al viento sus pendones, esperaba á la peregrinación leonesa la no menos concurrida y ordenada de los Arciprestazgos de San Miguel del Camino y Valdevimbre á cuya mútua vista creció de ambas partes el entusiasmo y se dispararon voladores y cohetes, dirigiéndose desde aquel punto unidas al altar donde había de celebrarse el Santo Sacrificio.

Nuestro Excmo. Prelado, que por el afán de acompañar á los peregrinos no pudo celebrar, asistió de medio pontifical acompañado de los M. I. Sres. Deán y Arcediano teniendo el Sr. Penitenciario la Misa, que fué cantada por la Capilla de la Catedral, llenando los intermedios la música del Regimiento de Burgos á cuyos acordes el espíritu se levantaba en alas del fervor religioso y derramaron los ojos lágrimas abundantes de celestial consuelo.

El Rdo. P. Camarero, de la Compañía de Jesús, cuyo nombre es ya popular en nuestra Diócesis por las Santas Misiones que ha dado en muchos pueblos, predicó una hermosa oración sagrada en que, recordando los pasados días de nuestras grandezas nacionales bajo la protección de María, auguró para nuestra Patria abatida nuevos días de gloria y ensalzó el espíritu cristiano y tierna devoción á la Virgen del noble pueblo leonés que le escuchó arrebatado y sintiendo latir en sus corazones, á la vez que la piedad, el valor indomable que le transmitieron sus antepasados.

Cuando terminó el P. Camarero, se leyó un telegrama en que el S. Pontífice bendecía á todos los peregrinos.

La tierna devoción y el silencio admirable que habían reinado durante el augusto sacrificio, así como los religiosos sentimientos de tan numeroso concurso fueron más de admirar cuando terminada la misa y hecha la consagración de todos los peregrinos al S. Corazón, después de estruendosos vivas á la Virgen del Camino, á Cristo Redentor, al Excmo. Prelado y autoridades, pudo apreciarse el inmenso número de fieles allí congregados; el cálculo más reducido que hasta ahora hemos oído le hace ascender á veinte mil personas. La pradera extensísima que rodea al Santuario estaba materialmente llena de gentes y la carretera convertida en animadísima calle que recordaba las más concurridas en ciudades populosas.

Entonces pudimos igualmente apreciar la paternal solicitud y prolijo cuidado con que todo se había dispuesto para que esta augusta solemnidad fuera completa en todos sus detalles. El Venerable Prelado que no contento con su fervorosa pastoral, que por sí sola era bastante á mover el corazón de los fieles, había querido tener una función religiosa en la R. Colegiata de San Isidoro para enfervorizar más y más á su pueblo y darle las advertencias convenientes para el mejor éxito de la peregrinación, quiso también decorar el altar primorosamente y dar á los fieles una prueba de su entusiasmo levantando dos arcos triunfales en el camino que había de seguir la peregrinación en la explanada del Santuario.

Su corazón de padre le había hecho presentir que aquel día sería de gloria para Dios y aquellos arcos de verdadero triunfo para su pueblo y para Jesucristo Redentor que, por medio de la Virgen del Camino, quería unir á su corazón Sagrado los corazones leoneses con el vínculo dulcísimo é inquebrantable de un amor profundo y duradero.

En tanto, la concurrencia aumentaba sensiblemente; todos los caminos estaban llenos y de todas partes llegaban numerosos grupos; las personas ancianas ó débiles que, por la distancia, se habían visto obligadas á renunciar á venir en procesión, acudían ahora presurosos con el vivo deseo de tomar parte en la festividad y rendir el homenaje de su adoración á la Virgen Inmaculada. La ciudad de León y pueblos cercanos al Santuario debieron quedar completamente desiertos y el altar donde se había celebrado la misa y el Santuario se veían invadidos por la multitud ganosa de mostrar los cristianos sentimientos que la animaban y el santo entusiasmo que ardía en sus corazones.

La solemnidad religiosa no había terminado, ó, mejor dicho, la fiesta de la mañana había sido únicamente preparatoria; la romería dirigida á la Virgen del Camino, como patrona de la comarca, tenía por fin principal el Solemne Homenaje á Cristo Redentor, según los deseos del S. Pontífice y se había reservado hasta última hora este piadoso ejercicio para que los romeros, que según las advertencias previamente comunicadas, habían de volver procesionalmente á sus hogares, llevaran más viva la memoria de sus promesas y más indeleblemente grabadas en su alma las bondades y misericordias del Dios del Calvario.

A las tres de la tarde, cuando los peregrinos habían tomado el alimento y descanso convenientes, se dió principio al Via-Crucis, ejercicio que parecía el más indicado

para los santos fines de la peregrinación y que tuvo inesperado y conmovedor término al descubrir el Excmo. Prelado entre las voces de admiración, ternura y entusiasmo de la fervorosa concurrencia, una hermosa cruz de hierro que como recuerdo perdurable de tan santo día, quedó elevada para edificación y ejemplo de las venideras generaciones, que tendrán siempre en ella un testimonio auténtico de la fé de sus padres y un refugio seguro en las tribulaciones de la vida. ¡Dichosos nosotros si con nuestro ejemplo logramos mover sus corazones y más dichosos ellos si desde la infancia se acostumbran á mirar el signo de nuestra redención como el emblema glorioso de todas sus aspiraciones y deseos! Así debemos esperarlo por la intercesión de la gloriosa Virgen nuestra Patrona, que teniendo sus delicias en habitar con los hijos de los hombres, ha querido distinguir con sus bondades y favores al pueblo que rendido le ha tributado el solemne homenaje de su amor filial y acendrado reconocimiento.

Después de haber pasado el día en las moradas del Señor y descansado en el regazo de tan tierna madre, gozando las dulzuras de sus caricias y sintiendo renovarse en el alma los cristianos sentimientos y afirmarse el amor á la inmaculada Patrona, la peregrinación emprendió nuevamente la marcha de vuelta á sus hogares, trayendo en lo más hondo de su corazón recuerdos indelebles de tan hermoso día.

Con el mismo orden y compostura que había salido, volvió á entrar en la Plaza de la Catedral, cumpliendo los peregrinos como buenos y sin desmayos el firme propósito de honrar á la Virgen del Camino.

*Ha llegado la hora, decía en su pastoral, nuestro Excmo. Prelado, de confesar á Cristo no ya en el retiro de los templos ó en el Santuario de la conciencia sino á la luz del sol y en presencia del mundo; el pueblo de León ha escuchado con laudable docilidad su voz autorizada y*

el testimonio de su cristiana piedad ha brotado espontáneo, unánime y avasallador, como en los mejores tiempos de fervor religioso, para ejemplo de los demás pueblos y estímulo de toda la Diócesis; no son de extrañar, por lo tanto, la profunda satisfacción que siente el Venerable Prelado y la santa alegría que inundó su corazón de padre al verse rodeado de su pueblo, como de una corona de gloria inmarcesible, ni las dulces lágrimas que conmovido le vimos derramar al despedir con su bendición á su amado pueblo á la vuelta del Santuario

Plácemes sinceros merecen todas las autoridades por su cristiano comportamiento y acertadas disposiciones para el mejor orden y tranquilidad de la peregrinación.

¡Quiera la Virgen Inmaculada derramar sobre todos sus celestiales bendiciones y quiera el cielo aceptar nuestros votos porque esta peregrinación sea el principio de una era feliz para esta Ciudad y una perla brillante en la corona de gloria de nuestro Prelado!



El día 13 de Noviembre á las diez de su mañana se celebrará en la Iglesia parroquial de San Juan de Regla de esta Ciudad el Aniversario que anualmente costea la Asociación por los hermanos ó socios difuntos.

Se suplica á los asociados la asistencia á tan solemne acto y á los Sres. Arciprestes que procuren se celebren también en sus respectivos Arciprestazgos según costumbre.